



ELMYR, en varios de sus gestos y expresiones que le caracte rizan y que muy oportunamente supo captar nuestro fotógrafo

Picasso y otras personalidades piensan de mí, y va relatando largas historias mías. Orson Welles dice que esta película es superior a "Ciudadano Kane", que es la mejor película que ha hecho jamás. La presentará en el Festival Cinematográfico Mundial de Nueva York. No sé cómo la titulará. Tal vez "Los dos más grandes ilusionistas del siglo veinte".

—Elmyr Dory, ¿es sencillamente un genio o nada menos que un ilusionista?

—¡No lo sé! Sólo sé lo que me dijo uno de los mejores coleccionistas de cuadros del mundo. Me dijo: "Yo no me puedo permitir el lujo de comprar un Modigliani, un Picasso, porque me piden trescientos mil, cuatrocientos mil dólares. Pero siento el mismo placer siendo dueño de cuadros pintados por usted, lienzos que no son una copia, que son una réplica, pero que están dentro del estilo de Modigliani o de Picasso. Me proporcionan el mismo placer que si fuesen originales de esos pintores". Y esa misma persona añadió: "Cuando yo escucho un concierto de Von Karajan, no es Mozart lo que yo escucho, sino a Von Karajan. Y me causa el mismo placer... Cuando yo miro sus cuadros, sé que no son de Modigliani ni de Picasso, sé que son de Elmyr Dory. Y me agradan, como me agrada la interpretación de partituras clásicas por concertistas, por directores actuales... Tú no copias a nadie, sino que haces su interpretación con personalidad propia". Mis cuadros son muy caros, pero no alcanzan las cotizaciones de los dos pintores que he puesto como ejemplo.

—Cuando Elmyr se interpreta a sí mismo y deja la "partitura" pictórica de los grandes genios de la pintura, ¿cuál es su estilo?

—Es muy difícil hacer la descripción de mi estilo como pintor. Yo soy un dibujante que tiene un gran conocimiento de su oficio. Los críticos di-

cen que, aparte de Dalí y de Picasso, soy el mejor dibujante actual. Reichenbach me telefoneó desde París para decirme que en una reunión muy importante, Dalí se levantó para decir: "Hay dos pintores en nuestro tiempo que están por encima de todos los demás. Uno, naturalmente, es Salvador Dalí. Y el segundo es Elmyr". En mi próxima exposición combinaré todos los estilos: Picasso, Matisse, Modigliani...

Es importante la historia de las falsificaciones dentro del arte mundial. Cuando en una larga charla se plantea el tema, la voz, la expresividad de las manos de Elmyr se rebelan:

—¡Yo no soy un falsificador! Pero en la historia del arte sí que tendrán un lugar los grandes falsificadores de cuadros, entre otras razones porque las falsificaciones fueron hechas por auténticos genios, como Goya. En los grandes museos del mundo se han descubierto que cuadros atribuidos a Rembrandt... visto el lienzo por rayos equis, se descubrió la firma de grandes pintores. Un cuadro atribuido a Leonardo da Vinci, comprado en muchos millones de dólares por los americanos, resulta que es de Goya. Y Goya hizo las falsificaciones consciente de lo que hacía, no siguiendo un estilo de otros pintores, como hago yo. La historia del arte está llena de grandes pintores que han falsificado a otros pintores grandes y, a veces, inferiores a ellos.

VUELTA AL CLASICISMO

Existe, evidentemente, un gran desconcierto dentro de la pintura actual. Elmyr cree en la vuelta al clasicismo, a lo tradicional. Acepta plenamente la pintura abstracta, representada por grandes figuras del arte. Rechaza de plano el "snobismo" que la quiso reemplazar:

—Después del abstracto des-

embocamos en un desastroso desconcierto. Presenció una exposición de un llamado pintor francés. Uno de sus lienzos, de sesenta centímetros por treinta, estaba cubierto por una capa de pintura azul cielo. Todo el material podía costar un dólar. Y un coleccionista "snob" pagó por ese cuadro, que él mismo pudo hacerse comprando un tubo de pintura azul, nada menos que 10 mil dólares. Por todas estas razones hay un retorno, que no una regresión a la pintura tradicional, clásica. La gente ya exige comprender el cuadro que mira. La pintura abstracta tuvo cierta razón de ser y cierta importancia por cuanto la hicieron buenos pintores. Válida como experiencia. Pero no como cosa definitiva. No ha tenido la consistencia de otros movimientos, como el cubismo o el surrealismo. Los dos son muy válidos. Muy importantes.

"Cuando Braque y Picasso comenzaron a hacer el cubismo, se podía ver indistintamente un cuadro de uno o de otro, y si no se leía la firma, era imposible decir quién era el autor. En cuanto al surrealismo, fue importantísimo por cuanto revelaba la imaginación de los pintores y descubría el interior de ellos. Su corazón y su alma estaban en sus lienzos. Lo mejor de Dalí lo ha hecho en su época surrealista. Después tocó otros temas, a mi modo de ver sin tanta fuerza como los surrealistas. Claro que se revela en cada uno de sus lienzos al gran conocedor de la técnica de la pintura que lleva dentro. Desde el Renacimiento no se dio un caso de pintor que sepa tanto de esta técnica como Dalí. El entró ya en la historia del arte como una de sus principales figuras. Y, además, porque es un personaje, una personalidad. Picasso es un personaje, una personalidad. Greta Garbo y Charlie Chaplin son igualmente personajes, personajes. Los personajes

no son, no importa en la actividad, el ambiente o la geografía en que se desenvuelvan. A veces va unida esta personalidad al artista. Otros artistas grandes en su obra, como Caravaggio —que entraba y salía de la cárcel constantemente—, quedaron en la obra y no se tiene en cuenta su personalidad.

"Se dan pocos casos como el de Picasso, el más grande artista que haya conocido el mundo jamás. Y es también uno de los mejores conocedores del arte en toda su historia. Solamente cuando él traza una línea es la consecuencia de toda la evolución del arte a través de los siglos. Diez mil años de historia del arte producen ese trazo, que nos parece tan sencillo, de Pablo Picasso. Su personalidad humana tal vez resulte difícil de comprender. Pero esto ocurre con casi todos los artistas, por que el artista es un fuera de serie y no puede ser medido con el mismo rasero que un financiero, que el chófer de un taxi, que la doncella que arregla las habitaciones en los hoteles, que la gente que tiene oficios no artísticos.

UNAS MEMORIAS APASIONANTES

Se ha escrito, se ha filmado, se ha dicho la penúltima palabra en torno a Elmyr. La última palabra corresponde siempre a las Memorias de un hombre. Siempre y cuando tenga el valor de ser absolutamente sincero en lo que de sí mismo escribe. Y la última palabra sobre Elmyr Dory la está escribiendo él en sus Memorias.

—Trabajo en ellas sin fijarme un plazo para concluir las. Lo tomo con calma, porque no voy a ser muy misericordioso con los demás. Sé que se van a sentir heridas muchas personas y quiero retrasarles todo lo posible ese dolor. De todas maneras, haré justicia a algo que he ido descubriendo a través de mi vida: los amigos, los buenos amigos. Que, en mi caso, tengo la suerte de que sean muchos. En los días de depresión, de tristeza, de lluvia y niebla dentro de mi vida, los he encontrado siempre. Entre las personas que me merecen la calificación de amigos extraordinarios figuran Niní Montañán, Ursula Andress... y muchos más a los que puedo pedir casi imposibles y sé que los harán por mí. Marisa Paván, Jean Pierre Aumont..., muchos, muchos nombres puedo sumar a esta relación de mis amigos...

—¿Sus Memorias serán una aventura, su aventura, o una reflexión, su reflexión?

—Prefiero la filosofía He llegado a la conclusión de que en la vida todo está equilibrado. Como dicen aquí, el que a hierro mata, a hierro muere. Si uno cultiva la generosidad, la recibe, aunque no suele venir de las personas favorecidas, sino de otras que apenas conocemos. Si en el platillo de una balanza se pesan las buenas acciones, vemos que el otro platillo equilibra el fiel, porque está lleno de buenas acciones recibidas. Existe en el mundo una ley de compensaciones. Creo profundamente en la gente. Creo en todo. Soy un crédulo. ¡Ese es uno de los grandes problemas de mi vida! Cuando alguien me hace una promesa creo que la hace en serio, porque yo cumplí siempre con todo lo que había prometido. Yo tengo malísima experiencia en este sentido, pero jamás me enmiendo. Vuelvo a creer siempre en cuanto me dicen.

Elmyr Dory, protagonista siempre. En Hungría, su lugar de nacimiento, se pide oficialmente que se le dedique un gran museo. Pero él, viajero impenitente, no ha vuelto allí. Su pasaporte es de apátrida. Su Patria adoptiva, desde hace trece años, España. Su cuartel general, Ibiza. Su campo de batalla, el mundo.

ANTONIO D. OLANO ("Sábado Gráfico")

Fotos BUIL

MUEBLES ROMA

PRECISA DEPENDIENTA. PREFERIBLE HABLE IDIOMAS.